

PAPEL | CULTURA

NICK CAVE

“LA PÉRDIDA DE MI HIJO ES UNA CONDICIÓN QUE LO PERMEA TODO. MI VIDA TIENE UNA INTENSIDAD DISTINTA”

Música. EL MUNDO adelanta un fragmento de ‘Fe, esperanza y carnicería’, un nuevo libro del músico en formato entrevista en el que habla sobre el arte, el duelo y la espiritualidad

Por **Seán O'Hagan**. Fotografía de **Erhan Sevenler**

Nick Cave apenas concede entrevistas desde 2015, así que la publicación de todo un libro en formato de entrevista es una noticia doblemente excepcional. El músico australiano habla en él de arte, música, libertad, espiritualidad, duelo y amor a lo largo de más de 300 páginas con el periodista y músico Seán O'Hagan. Son entrevistas nuevas en las que el artista relaciona sus discos y películas recientes con las tragedias que ha sufrido, especialmente la muerte accidental de su hijo Arthur en 2015, cuando el muchacho tenía 15 años, y la de su madre, en 2020. Es el libro *Fe, esperanza y carnicería* que Sexto Piso publicará el próximo día 15.

Pregunta. ¿Cómo te sientes sobre hacerte mayor y todo lo que trae aparejado?

Respuesta. Tengo la gran ventaja de haber pasado una buena parte de mi vida cometiendo terribles errores. Me han herido muchas veces, he sufrido mucho y la he cagado demasiado. También me he sobrepuesto a cosas que serían incomprensibles para gente más joven. He tenido más experiencias por estar más tiempo en el mundo. La gente mayor puede estar rota, pero también somos grandes depósitos de vivencias y, si hemos puesto la debida atención al mundo, hemos cosechado una

cierta cantidad de sabiduría. Es algo significativo, de valor.

P. En términos generales, te veo muy bien. Estás produciendo la música más interesante y desafiante de tu vida.

R. ¿Tú crees?

P. Sí, con *Ghosteen* volviste a trazar los parámetros de lo que haces como compositor y músico. Reinventaste la idea de Nick Cave.

R. Bueno, no creo haber reinventado nada conscientemente. En algún momento, la vida se convirtió en una cosa seria, pero aun así me alegra escucharlo.

P. Quisiera preguntarte sobre algo que dijiste de esperar a que una canción ofrezca su significado, de tener paciencia para que la canción se manifieste. Me pareció muy interesante. Me quedé pensándolo.

R. Yo también, y recordé la hermosa noción de William Blake de Jesús como la imaginación. Y también la desconcertante imagen de Mateo 27: «María Magdalena y la otra María, que permanece de pie frente a la tumba». Eso siempre me hace pensar en la experiencia del nacimiento de una idea creativa: es como si esperaras la aparición de Cristo, que emerja de la tumba y se revele.

P. Vaya analogía. ¿Crees que la composición de canciones encuentra su mejor forma cuando se da una especie de autorrevelación creativa?

R. Sí, y para que suceda hay que

ser paciente y tener fe. A menudo se debe esperar en solitario. Hay que tener dominio de uno mismo, autocontrol y tolerancia con el proceso. También se debe estar alerta. Es fácil perder la calma, correr como hicieron los apóstoles, irse a hacer otra cosa, pero es bajo nuestro propio riesgo. Ahí es cuando te expones a perder la idea asombrosa, la idea de Jesús.

P. ¿El momento de la autorrevelación creativa? **Sí.** Pero, desde luego, ¡también está la idea engañosa!

P. Nunca escuché antes esa expresión.

R. No, porque me la acabo de inventar.

P. Suena impresionante. ¿Qué formas adopta la idea engañosa?

R. Es por lo general la idea residual que finge ser la idea asombrosa. Como artista, debes estar continuamente alerta a lo anterior. Yo diría: «¡Cuidado con la idea residual!».

P. ¿Te refieres a la idea sobrante, quizá del disco previo, que permanece en alguna parte de tu mente cuando comienzas algo nuevo?

R. Sí. Exactamente. Me he dado cuenta de que cuando me siento a escribir nuevas canciones hay una especie de torrente inicial de palabras que aparecen sin gran esfuerzo. Parecen estar ahí, a mano, así que resultan muy útiles, muy cómodas. Y como tampoco es que sean terribles, piensas de inmediato que va a resultar muy sencillo. Pero son las ideas engañosas, las residuales, los retazos sin utilizar del último disco, que siguen por ahí. Son como el fango en las tuberías y tienen que desecharse para hacer sitio a la idea nueva, la asombrosa. Creo que muchos músicos se entregan a la idea residual, porque los seduce lo cómodo y lo familiar. Para mí se trata de un gran error y puedo entender la tentación de crear algo que dé seguridad a causa de su familiaridad. En cierto sentido, la industria entera está organizada para servir a lo anterior, a la idea ya bien conocida o reciclada. Las discográficas piensan, erróneamente, que el público en general solo quiere escuchar más de lo mismo. Y, bueno, puede que hasta cierto punto sea verdad, pero, a la larga, no creo que se sostenga. También el público necesita desafíos. Los oyentes tienen su propio viaje y, no sé, les corresponde a los artistas alumbrar el camino para que todos podamos avanzar. Es muy fácil caer en la costumbre de escribir las mismas cosas una y otra vez, porque serán populares. En parte, sabes que si haces un disco muy distinto del anterior perderás algunos fans. Una idea genuinamente nueva puede sentirse como algo raro y desconcertante. Es molesto, pero es fundamental en el viaje creativo. Pierdes unos fans, pero atraes a otros.

P. ¿Te ha preocupado alguna vez haber perdido parte de tu público en el camino?

R. Bueno, la alternativa es mucho peor. Si te quedas con la idea segura, se vuelve pronto muy familiar y el público se aburre y en algún momento se molesta. Siendo francos, los oyentes nunca deberían dictar la dirección que sigue el artista. Lo digo con todo el amor del mundo, pero el artista no existe para servir a su público. Existe para servir a la idea. La idea es la luz que conduce al público y al artista a un lugar mejor.

P. ¿A qué te refieres con lo de un «lugar mejor»?

“He cometido terribles errores. Me han herido, he sufrido y la he cagado”

“El artista no existe para servir a su público. Existe para servir a la idea”



R. Una mejor forma de ser, supongo.

P. Entonces, ¿piensas que la música puede transformar la forma de pensar y de ser de las personas?

R. Absolutamente. En mi opinión, es su función principal.

P. ¿No es suficiente que conmueva o eleve el ánimo de quien la escucha durante un rato?

R. No, yo creo que la música influye en el corazón de tal manera que nos permite hacer



mejor las cosas, ser mejores. En particular cuando se tocan en directo. Colectivamente, podemos experimentar cómo la música alivia la condición de quien la escucha. Lo veo todo el tiempo. También lo vivo yo. Es muy real. P. Sí, pero seguro que también esa experiencia emocional colectiva es por naturaleza algo pasajero. ¿Cómo se podría evaluar la duración de ese efecto, el de hacer de quien escucha una mejor persona?

R. El arte debe tener la capacidad de mejorar las cosas. Si no, ¿para qué sirve? Creo que la música, en particular la música en directo, tiene la capacidad de elevarnos a nuestra mejor expresión. En el momento colectivo de un concierto, a la gente la vincula la música. Eso, en sí, posee fuerza moral. Puede tener una influencia sumamente positiva en una persona y en su relación con los demás. Nuestra mejor vertiente está hecha de un conjunto de

Nick Cave, durante un concierto con los Bad Seeds en Estambul, en 2021.

experiencias transitorias que nos elevan espiritualmente, y la música es, en potencia, la más trascendente y necesaria de estas experiencias compartidas. Si se nos despoja de ellas, nos hacemos más pequeños y duros, menos tolerantes. P. Me interesa la noción de la idea residual que mencionaste antes. Dada la ambición y temática de *Ghosteen*, ¿hubo un exceso de ideas residuales que seguían por ahí cuando empezaste a escribir

estas nuevas canciones?

R. En realidad, no. Quizá debido a que con el nuevo disco que estamos haciendo he tenido que, en cierta forma, sortear la presencia de Arthur. No es que pueda ni que me guste. Es solo que *Ghosteen* fue un disco muy popular y fácilmente podría haber escrito más canciones en la misma dirección. Tenía a mi disposición el lenguaje y sabía cómo hacerlo. Esa habría sido la opción más sencilla. Se requiere cierto temple para deshacerlo y comenzar algo que se sienta nuevo y, por lo tanto, sea peligroso. De entrada, tu cerebro no quiere ir ahí y te lo dice. Es un desafío escribir alejándote de lo conocido y lo familiar.

P. ¿Crees que subliminalmente tu cerebro te dice que como artista no incurras en riesgos creativos?

R. Creo que sí. Lo he estado pensando mucho. El cerebro disfruta de sus patrones y caminos y quiere que hagamos lo que le resulta familiar. Es lo que ocurre con la heroína, ¡que es la madre de todas las ideas engañosas! Lo que trato de decir es que no es posible llegar a ese lugar verdaderamente creativo a menos que se encuentre la idea peligrosa. Y, de nuevo, es como estar al pie de la tumba, en vigilia, esperando el estupor del Cristo que se alza, el estupor de la imaginación, la idea asombrosa.

“El arte debe tener la capacidad de mejorar las cosas. Si no, ¿para qué sirve?”

“Al componer canciones es fácil perder la idea asombrosa, la idea de Jesús”

P. Veo que has dedicado tiempo a pensar en esto, pero me sorprende que pudieras llegar a ese lugar creativo y aun así escribir sobre Arthur, quizá a un nivel inconsciente más profundo. Me imagino que, en cierto modo, sería difícil no hacerlo.

R. Sí, eso es muy cierto. Seán. La pérdida de mi hijo es una condición, no un tema. Es una condición y, como tal, lo permea todo. Desde luego que mi relación con las palabras ha cambiado, pero también mi relación con todas las cosas. Mi vida tiene una intensidad distinta. No es la ardiente intensidad de la juventud, sino otra cosa: una especie de audacia espiritual. He advertido esto en mucha gente que hace un duelo, por cierto: hay como una devoción. Es lo que veo cuando miro a Susie irse a trabajar y es lo que veo en los últimos discos que hemos hecho: una audacia de cara a las cosas, una negativa temeraria a someterse a la condición del mundo. Quizá es lo que trataba de decir sobre hacerse mayor. Creo que la gente mayor se vuelve un depósito no solo de la experiencia vivida, sino también de los muertos. Perdí a mi madre este año, así como a un buen amigo, Hal Willner, y se unieron a un creciente grupo de seres queridos que fallecieron. Creo que estas ausencias tienen un efecto en quienes nos quedamos atrás. En cierto modo, somos como casas encantadas y nuestras ausencias pueden incluso transformarnos, de manera que sentimos un silencioso pero urgente amor por quienes permanecen, un cariño por la humanidad entera, así como una merecida comprensión de que nuestro tiempo aquí es finito. Sin embargo, en relación con Arthur, el nuevo disco no trata sobre eso, pero al mismo tiempo sí. ¿Entiendes a lo que me refiero? No trata explícitamente sobre él, pero todo lo que hago siempre trata sobre él. P. Sí, a eso quería llegar. Es un territorio muy complejo, Nick. R. Sí. Y estoy cansado. P. Está bien. Te dejo ir.